



Capítulo 1056: La Caída de Falcon Scott (74)



Ya era de mañana cuando Sunny se dirigió a la torre de dormitorios donde se alojaba el profesor Obel. El frío se había vuelto aún más opresivo y el viento era como un cuchillo afilado que cortaba sin piedad su piel.

Fue bastante extraño. Poco después de que la noticia del inevitable ataque de la Bestia de Invierno se extendiera por la ciudad, toda la población parecía haberse vuelto loca. El miedo, el pánico y la desesperación fueron como un incendio forestal que se extendió por la capital de asedio, sumiéndola en un caos total. Durante un tiempo, fue como si Falcon Scott se hubiera convertido en una bestia herida y frenética.

...Pero ahora, una extraña calma impregnaba las calles cubiertas de nieve. Incluso cerca del puerto, la multitud se había vuelto mansa y dócil. Llegaron algunos barcos más y se llevaron a algunos millones más de personas.

El resto se entregó al destino o se rindió por completo.



Tan pronto como perdieron la esperanza, su miedo desapareció. Su pánico también disminuyó. Sunny caminó por la ciudad, vio diferentes personas enfrentando la despiadada realidad de la situación de diferentes maneras. Algunos parecían entumecidos y letárgicos. Algunos parecían serenos y en paz. Cada uno encontró consuelo a su manera.

Incluso vio grupos de personas subir a los tejados de los edificios más altos, cargando sillas, calentadores portátiles y comida. Iban a presenciar la llegada del titán y a encontrar su fin juntos.

Otros intentaban llegar a las profundidades más profundas que podían. Una capital de asedio como Falcon Scott tenía muchos refugios subterráneos duraderos... sin embargo, si alguien pensaba que podía esconderse de la perdición que se avecinaba allí, estaba profundamente equivocado. Ninguna cantidad de suelo congelado y capas de defensas mundanas iban a detener a un Titán corrupto.

También había refugios en Erebus Field, pero ninguno de los que habían entrado en ellos sobrevivió. Y Goliat de ninguna manera era rival para la Bestia de Invierno.





En cuanto al propio Sunny... aún no se había rendido. Todavía le quedaba algo de voluntad para luchar.

Había pasado estas horas tratando de encontrar una manera de, si no derrotar al abominable horror, al menos atarlo y detenerlo. Desafortunadamente...

Sunny no veía manera de ganar, por mucho que buscara.

El enemigo era demasiado fuerte y su bolsa de trucos estaba prácticamente vacía. No había tiempo para preparar nada y, aunque lo hubiera, no estaba seguro. que habría podido sacar de la nada otro milagro.

Matar a Goliat ya era una hazaña asombrosa... en el pasado, antes de la Trascendencia de los primeros Santos, a todo el clan Valor le había llevado décadas matar a un Titán Caído. Pero Sunny destruyó al terrible coloso de piedra en un solo segundo.

...Si hubiera sido un par de segundos más lento, la ciudad probablemente ya habría sido destruida. Así de aterradores eran los titanes.

Cuento más se avanzaba en el camino de la Ascendencia (o Corrupción), mayor era la distancia entre los pasos individuales. Había un enorme abismo entre un Terror y un Titán, y un abismo aún más ilimitado entre un Caído y un Corrupto.

A Sunny no se le había ocurrido ni una sola buena idea. Su propia fuerza era insuficiente y no había nadie más fuerte a quien prestarle.

'¿Es realmente inútil?'

A pesar de todo, se resistía a aceptar ese hecho. Y, sin embargo, una sombra de duda pesaba sobre su corazón.

Mientras Sunny se acercaba a la torre de dormitorios, sus pensamientos vagaron hacia Gere y Carin. Su estado de ánimo se volvió sombrío al recordar a todas las personas que había traído a Falcon Scott y cuánto esfuerzo había invertido para preservar sus vidas.

¿Dónde estaban ahora? El Durmiente sin nombre, el niño que una vez lo había llamado "Tío", el valiente soldado que había perdido su brazo a causa de la Nube Devoradora...

¡Habían sido evacuados! ¿O todavía estaban ahí fuera, en algún lugar, dentro de la ciudad condenada? La mayoría de los doscientos millones de personas ya habían sido evacuadas, así que... las posibilidades de que eso ocurriera no eran altas...

De pie frente a la entrada del dormitorio, miró los montones de nieve a ambos lados.

El hombre que había estado tan feliz de darle un sándwich... ¿estaban a salvo él y su esposa?





Y muchos otros...

Con un profundo suspiro, Sunny entró en la torre y se dirigió al apartamento del profesor Obel.

El anciano lo recibió con una sonrisa tranquila.

"Maestro Sunless. Entra, entra ..."

A estas alturas ya no había nadie dentro del apartamento excepto el anciano. Los dos permanecieron en silencio por un rato. Finalmente, el profesor Obel suspiró.

"Quería agradecerte. Hace algún tiempo, te pedí... que no eligiera salvar mi vida antes que la de otra persona. En aquel entonces, no estuviste de acuerdo; me alegro de que hayas cambiado de opinión".

Sunny miró al anciano con expresión sombría. Recordó esa conversación. En aquel entonces, había proclamado tontamente que no tendría que elegir, porque simplemente salvaría a todos los que decidiera salvar.

Técnicamente, Sunny había cumplido esa promesa. El convoy había llegado a Falcon Scott, y aunque hubo algunas bajas, nunca tuvo que anteponer la vida del profesor Obel a la de otras personas.

¿Quién podría haber imaginado que sus problemas sólo se volverían más calamitosos después de llegar a la lejana capital del asedio?

Sunny frunció los labios y luego dijo en tono uniforme:

"No voy a mentir, Profesor... No estoy contento con su decisión. Después de todo el esfuerzo que he puesto para mantenerlo con vida, usted aun así decidió quedarse. Me hace sentir como si todas esas luchas mías fueran sin sentido."

Por supuesto, no lo habían sido. Decenas de miles de personas (y tal vez incluso millones) estaban vivas gracias a lo que Sunny había hecho. Pero millones de personas no tenían rostro. Para él, el profesor Obel se había convertido durante mucho tiempo en una especie de personificación de todos los humanos mundanos que el Primer Ejército debía salvarlo a él y a Beth.

El anciano sonrió con nostalgia.

"Sabía que te sentirías así. Las personas que tienen tantos principios como tú, joven, son una especie rara.

No pueden evitar sentirse responsables del mundo entero. Sin embargo... el mundo es demasiado vasto, mayor Sunless.

No puedes vencerlo todo tú solo. Y tampoco deberías verte obligado a hacerlo".

Sunny lo miró sorprendida.





"Ahora, eso... es muy divertido".

No pudo evitar resoplar.

"¿Con principios? ¿Yo? Profesor... está profundamente equivocado. No tengo principios de los que hablar. Sólo soy testarudo, rencoroso y un poco loco. Eso es todo lo que hay para mí".

El viejo se rió.

"Si tú lo dices, joven... de todos modos, debes estar muy ocupado. No te retendré. Sin embargo, tengo un último favor que pedirte... ¿te importaría acompañarme al conjunto de comunicaciones? Mi horario de trabajo está técnicamente suspendido, pero algunos de nosotros, los viejos ingenieros, decidimos reunirnos allí. Quién sabe, tal vez incluso consigamos restablecer el funcionamiento. En cualquier caso, ¡será un problema muy interesante de resolver! ya tengo algunas ideas..."

Sunny lo miró fijamente durante unos momentos y luego asintió en silencio.

Juntos, abandonaron la torre de dormitorios y se aventuraron por las calles de Falcon Scott, charlando ociosamente mientras lo hacían. El tiempo pareció ralentizarse un poco.

Sin embargo, finalmente llegaron a la base del complejo de comunicaciones, donde una docena de hombres y mujeres ancianos estaban esperando a que llegaran los que llegaban tarde. Algunos de ellos saludaron al profesor Obel y lo llamaron con voces estridentes.

El anciano saludó con la mano en respuesta, luego se volvió hacia Sunny y sonrió.

"Ya estamos aquí. Muchas gracias, joven... por todo".

Sunny sintió como si se le hubiera hecho un nudo en la garganta. Se demoró unos momentos y luego pronunció algunas palabras:

"No lo menciones. Y... gracias también, profesor. Por favor, manténgase a salvo".

El profesor Obel le dio una palmada en el hombro.

"Debe sobrevivir, mayor. No dude en salvarse cuando llegue el momento. Adiós".

Dicho esto, sonrió por última vez, luego se dio la vuelta y se dirigió hacia los otros viejos ingenieros. Lo recibieron con saludos amistosos.

Sunny permaneció inmóvil un rato y luego también se dio la vuelta.

'Condenación...'

Apretando los dientes, se estremeció de frío y empezó a caminar.





La sombra que pesaba sobre su corazón se había vuelto más pesada.

